Ángel Bahamonde, *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*

Julián Vadillo Muñoz

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/926>

DOI: 10.4000/bhce.926

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2016

Paginación: 308-310

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

Julián Vadillo Muñoz, « Ángel Bahamonde, *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado* », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 50 | 2016, Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 23 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/926> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bhce.926>

las potencialidades explicativas de otra forma de abordar los episodios bélicos, de normal sobrecargados de estrategias, armamento y vicisitudes políticas, y faltos en la misma medida de atención a otras dimensiones más subrepticias de esa actividad humana que, por desgracia, ha sido y sigue siendo la guerra.

Jesús CASQUETE
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Ángel BAHAMONDE

Madrid 1939. La conjura del coronel Casado,
Madrid, Ediciones Cátedra, 2014, 265 p.

La Guerra Civil, sus antecedentes y desarrollo, ha sido objeto de múltiples estudios desde distintas perspectivas. Desde la pura historia política hasta su dimensión internacional pasando por aspectos como el desarrollo económico, la vida cotidiana, los estudios militares, etc.

Pero hay algunos aspectos que aunque se citan constantemente no han sido objeto de estudios pormenorizados. Uno de esos aspectos es el final de la Guerra Civil. Desde la formación del Consejo Nacional de Defensa de Casado el 5 de marzo de 1939 hasta el último parte de guerra de las tropas sublevadas el 1 de abril de 1939 se produjeron los episodios que pusieron punto y final a la experiencia republicana en España. Para este periodo siempre habíamos trabajado mucho con las memorias. Desde las del propio Casado tituladas *Así cayó Madrid* hasta la de los distintos militantes y militares que vivieron aquellos acontecimientos. Las memorias de Cipriano Mera *Guerra, cárcel y exilio de un anarcosindicalista* o la de militares como Juan Perea, militantes como Lister, Modesto, etc., que tratan cada uno de sus óptica ese final de la Guerra. Testimonios importantes y fundamentales para contrastar información pero que no deja de ser la visión de cada uno de esos militantes. De todos estos textos quizá para el caso que nos ocupa son muy importantes de leer las memorias de Segismundo Casado. Escritas durante su exilio y publicadas primero en inglés (*The last day of Madrid*) fueron traducidas y publicadas por primera vez en España en 1968, cuando Casado ya había regresado a España y había sido juzgado una vez que volvió a pisar territorio español. En el libro Casado hace toda una autojustificación de su proceder en aquel marzo de 1939. Un Casado que hizo en el libro un repaso a la historia inmediata de España y clasificando de forma muy sucinta a los distintos grupos políticos. Casado se muestra condescendiente con los golpistas de 1936, autojustificativo con su actuación y muy duro con las posiciones de Negrín y los comunistas. Unas memorias con enorme valor documental. Pero hacía falta trabajos de investigación que mostrasen lo que había sido los últimos días de la Guerra.

En el año 2009 los profesores Ángel Viñas y Fernando Hernández Sánchez publicaban el libro *El desplome de la República* donde hacen un repaso pormenorizado de los últimos momentos de la Guerra Civil. Un libro que se podía completar con la biografía que el propio Ángel Viñas publicó en el libro *25 militares de la República* sobre la figura de Segismundo Casado.

Ahora el profesor Ángel Bahamonde nos sorprende con un nuevo libro que trata de forma concisa y pormenorizada aquellos últimos momentos de la Guerra Civil. Viene a profundizar en algunos aspectos de un libro anterior publicado junto a Javier Cervera Gil en 1999 titulado *Así terminó la Guerra de España*. Un libro que viene a completar a la perfección los anteriores y que aporta valoraciones y estadísticas nuevas extraídas de archivos.

Aparte del perfil biográfico más que necesario que el profesor Bahamonde hace de Casado en libro, presentándolo como un militar que nunca había tenido una posición política clara, se incide en algunos aspectos de vital importancia para poder entender lo sucedido en marzo de 1939.

El primer aspecto a destacar es la fuerte personalidad militar de Casado. Segismundo Casado pertenecía a ese sector militar que repudiaba a los políticos civiles y que consideraba que los problemas que vivía España en aquellos momentos se tenía que resolver entre militares. Ese vector militar para encontrar una salida a la guerra es fundamental para entender las actuaciones de Casado y sus intentos de pactar con los golpistas de julio de 1936.

Otro importante tema son los militares que rodean a Segismundo Casado. Muchos de ellos eran quintacolumnistas emboscados en los ejércitos del centro. En muchas ocasiones los mandos militares republicanos conocían de la filiación de estos militares. Pero su ética militar les impedía actuar contra ellos. Esto hizo más sencillo los contactos entre militares de las dos zonas. Estos militares eran lo que se les conocieron como los «leales geográficos». Algunos de estos militares como José Centaño de la Paz o Antonio Garijo Hernández eran claramente de la quinta columna y tenía contactos tanto con el Socorro Blanco como con la Falange clandestina. Otros militares, como Manuel Matallana López, queda poco clara su lealtad a la República. Curiosamente la inmensa mayoría de estos militares nunca se adscribieron a ningún partido.

Otra cuestión tocada en el libro son los grupos y personalidades políticas que apoyan a Casado. Aunque de forma breve las conclusiones son claras. Parte del movimiento socialista y parte del movimiento libertario se posicionan contra el gobierno de Negrín y a favor de Casado por cuestiones muy distintas a las que mueve al propio Casado. Las querellas internas en el propio Partido Socialista, abiertas desde la salida de Largo Caballero del gobierno en mayo de 1937, las disputas que mantienen socialistas y comunistas en el seno de la UGT o la confrontación entre anarquistas y comunistas y las querellas entre ellos desde Mayo de 1937 fueron determinantes para la actuación de libertarios y socialistas. Aquí convendría establecer una división y plantear una radiografía concluyendo que una cosa era Casado y el grupo de militares que le rodeaba y otra era los «casadistas» que circunstancialmente se unieron. Una vez que las unidades militares comunistas fueron aplastadas por las fuerzas militares «casadistas», con una importante participación del IV Cuerpo de Ejército de Cipriano Mera, se comienza a palpar las diferencias entre Casado y su grupo que quieren liquidar la Guerra a cualquier precio, y los sectores del movimiento obrero que no querían terminar la guerra de cualquier manera. Pero era demasiado tarde para poder reaccionar de ninguna manera.

Esta última parte es fundamental para entender otro de los grandes ejes del libro del profesor Bahamonde. ¿Qué estaba negociando exactamente Casado? Parecía que una Paz Honrosa que permitiera a los militares reincorporarse a sus funciones una vez finalizada la Guerra y que no se ejerciera represalias contra los militantes que no tenían delitos de sangre. ¿Era Franco partidario de esta opción? Radicalmente no. La opción de Franco

era rendición incondicional. Y los antecedentes marcados en el propio golpe de Estado decían ya que ninguna de esas concesiones se iba a plantear. Excepto aquellos que lograron alcanzar el exilio, el resto de personas quedaron detenidas. Ya hubiesen apoyado a Casado o ya se hubiesen opuesto a él. Julián Besteiro y Melchor Rodríguez, que habían apoyado al Consejo Nacional de Defensa de Casado fueron detenidos, juzgados y condenados. Otros como el anarquista Feliciano Benito fueron fusilados a pesar del apoyo a Casado. O el caso de Cipriano Mera, que aunque alcanzó Orán, tras un periplo regreso a España y fue detenido, juzgado, condenado a muerte y rebajada su pena posteriormente, volviendo a exiliarse y morir en París en octubre de 1975. Incluso el propio Casado regresó a España y fue juzgado y condenado. La benevolencia del *Generalísimo* (como lo denominaba el propio Casado) no se produjo en ningún momento.

Partiendo de todos estos criterios y conclusiones habría que dar un paso más y comprobar como se vivió aquellos días finales de la Guerra en otras poblaciones en la zona leal a la República. El libro del profesor Bahamonde se centra en Madrid (aunque cita otros lugares como Alcalá de Henares pues allí hubo combates) al ser el centro neurálgico de los acontecimientos y donde se libraron los principales combates militares y políticos.

Estamos ante un libro sintético, bien trabajado y con muchas aportaciones para la investigación de los últimos momentos de la Guerra Civil. Una importante bibliografía al respecto y unos apéndices con el destino final de los militares que apoyan a Casado y los que apoyan a Negrín completa esta obra que constituye una muy notable contribución a esa parte de la historia de la Guerra Civil.

Julián VADILLO MUÑOZ
Universidad Carlos III, Madrid

Ludger MEES (coord.), José Luis de la GRANJA, Santiago de PABLO y José Antonio RODRÍGUEZ RANZ

La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960),
Madrid, Tecnos, 2014, 660 p.

En opinión de los autores de *La política como pasión*, José Antonio Aguirre «fue el político vasco más influyente, carismático y popular del siglo XX» (p. 11). Se trata de una afirmación categórica, pero no cabe duda de que el primer *lehendakari* (presidente) del Gobierno vasco (1936-1960) y líder indiscutible del PNV durante décadas ocupa un lugar muy destacado en la lista de los políticos vascos más importantes de la pasada centuria, nómina en la que también habría que incluir, entre otros, a su adversario y amigo Indalecio Prieto, dirigente del PSOE y ministro durante la II República y la Guerra Civil. Desde luego, la figura de Aguirre es una de las más conocidas en el País Vasco, comunidad en la que se le han dedicado bastantes lugares de memoria: calles, monumentos, placas, etc. No obstante, como se señala en la presente obra, «da la impresión de que lo que se recuerda y homenajea es más el símbolo, e incluso el mito, que la huella dejada por un líder político de carne y hueso, con todos sus aciertos, pero también con sus defectos y errores» (p. 12).